



JORGE SUÁREZ-VÉLEZ
@jorgesuarezv

La realidad ya desmiente el mito de invencibilidad. Si la oposición se organiza con apertura y visión, México va a corregir el rumbo.

El coloso es de barro

Morena pretende convencernos de que llegó para quedarse. En apenas siete años arrasó con todo contrapeso. En un “power grab” sin pudor, revirtió medio siglo de avances institucionales y 30 años de construcción democrática. Una vez en el poder, retiró la escalera por la que llegó para impedir que otros asciendan. Al instalar la idea de su invencibilidad e inevitabilidad, busca apuntalar la obediencia de propios y la rendición resignada de ajenos.

Pero la política no funciona así. Como en los años hegemónicos del PRI, aparecen grietas. Surgen luchas al interior del partido. El bando leal a AMLO –Alcalde, Adán Augusto, Andy– se debilita por sus excesos. Cuando se acerque la elección de 2027, crecerá la pugna entre bandos, conforme intenten imponer candidatos y ganar influencia.

La Presidenta enfrenta retos monumentales. Su popularidad va en descenso. Según encuestas creíbles, ha caído 15 puntos. La pregunta es si contendrán la caída o si esta tendencia apenas comienza. Resienten las consecuencias de políticas obtusas y de ineptitud extrema. Debido a su suicida “Reforma” Judicial, y a la escasez de energía, la inversión privada ha caído 8.4% al tercer trimestre, 13 meses seguidos bajando. La Presidencia puede hablar hasta la afonía del Plan México, pero la terca realidad se hace presente. La violencia asciende y se le descompone la calle. En vez

de enmendar errores, buscan suavizar sus consecuencias a billetazos, repartiendo recursos que merecen mejor destino.

México no crece y no crecerá. Se deteriora nuestra situación fiscal. Tenemos un déficit estructural de 5 puntos del PIB. Nos endeudamos para pagar el creciente servicio de la deuda y para cubrir programas sociales que son cada día más caros e insuficientes. Competiremos por recursos con economías desarrolladas, como la de EU –que también presenta un déficit fiscal de 6% del PIB–, y con la revolución de la inteligencia artificial que absorberá descomunales tajadas del ahorro global, encareciéndonos el acceso a financiar deuda que, para las elecciones de 2027, ascenderá a 65 puntos del PIB.

La miope política energética es una camisa de fuerza que inhibe nuestro desarrollo industrial. La quiebra de Pemex –que les impone pagar la deuda de más de 500 mil millones de pesos con proveedores– hará inviable cualquier solución que implique participación privada. Si agregamos 1.2 billones (millones de millones) de pesos de pasivo laboral, no habrá extorsión fiscal que compense el desplome en la producción que pronto podría estar por debajo del millón de bariles diarios. Llegamos a producir 3.4, y AMLO se había comprometido a volver a 2.6 millones, promesa que incumplió casi tanto como la del litro de gasolina en diez pesos (está

en 24, mientras en EU sí está a 10).

Más allá de las supermayorías legislativas que Morena robó en una elección en la que con 54% del voto se hizo de dos tercios de los escaños, en las elecciones de 2027 podríamos ver, por primera vez, que más mexicanos voten por la oposición que por Morena. Eso no garantiza mayorías legislativas, pues el voto de la oposición estará fragmentado, mientras que la alianza Morena/PT/PV prevalecerá unida. Sin embargo, se abrirán espacios en contiendas locales y se podrá definir qué partidos encabezarán las alianzas que, con certeza, se materializarán en 2030. Para la oposición, será importante definir liderazgos en los próximos tres años, abriendo a candidaturas ciudadanas y estableciendo procesos transparentes de primarias para asegurar que lleguen los mejores.

Claudicar en forma prematura, como querría Morena, implicaría ignorar su alarmante corrupción, su evidente complicidad con criminales y, sobre todo, su profunda ineptitud. En 2030 la oposición debe aspirar a ganar una elección por suficiente margen para obligar a que se respete la voluntad del pueblo. El otro reto será forjar una coalición amplia, un “big tent” debajo del cual todos quepan, dejando de lado diferencias ideológicas. Será posible recuperar la democracia y revertir la destrucción, pero hay que empezar por creer que una victoria es posible. Lo es.